

mente los huéspedes, y se despidieron de Miseno, prometiéndole continuar las visitas en los días siguientes.

36 Veníanse los tres retirando, y la Princesa se divertía con Ibrahin, obligándole á que le dijese su modo de pensar sobre la nueva doctrina; lo que él eludía con mil expresiones de civilidad. El Conde confesaba ingenuamente estar convencido, y que si su corazón siguiése al entendimiento, nada sería capaz de afligirle; pero que con una disonancia infeliz muchas veces el corazón repugnaba lo mismo que el entendimiento quería.

37 Mientras Miseno persuadía á los Príncipes las máximas referidas, ese espíritu infernal que inspira á los mortales la *tristeza* estaba desesperado, viendo que por aquella admirable doctrina no solamente perdía la presa del corazón del Conde, domicilio suyo muy antiguo, sino que de su ejemplo y de los consejos de la Princesa debía temer mucha ruina en todo su dilatado imperio. Lleno, pues, de furor, viendo que nada se había conseguido con las quejas y lamentos que había hecho á las demás pasiones y sus compañeras, se encaminó á quien pudiese dar pronto remedio á tan inminente peligro, y se presenta al Príncipe de las tinieblas; oyó este sus quejas, y dando un bramido, como de mil truenos y bombas si reventasen á un tiempo, hizo venir temblando delante de sí á todas las furias de los abismos; tuvieron consejo, y la resolución que tomaron fue: que convenia pereciesen, fuera como fuese, estos nuevos alumnos de la escuela de Miseno, ya que el *destino* celestial impedía que se llegase á la vida del héroe. Porque aun cuando ellos se viesen protegidos por fuerza superior, á lo menos siempre llenos de susto y pavor á vista de los peligros, querían frecuentar la escuela de este filósofo; lo que una vez conseguido, fácilmente se arrancarían de los corazones del Conde y de la Princesa las simientes recientemente plantadas. Esto dijo el Príncipe de los abismos, é inmediatamente se repartieron las furias por las cuatro partes del horizonte, á revolver contra la inocente Princesa y el Conde los elementos todos, los rayos, los vientos y las aguas.

38. Á este tiempo venían también paseando los hijos de la Princesa acompañados de sus ayas, y el paseo se dirigía á encontrar á su madre en el camino. Veníanse divirtiendo por las márgenes del río, y ya estaban cerca del puente, cuando vieron que el aire soplaba cada vez con mayor fuerza, y que comenzaban á caer gotas muy gruesas, anuncio de tempestad. Apresuraron el paso y se refugiaron en una cabaña de pastores que no estaba muy distante. En esto

vieron que su madre y tío corrían á refugiarse debajo de un árbol espeso y copado, y á gritos les avisaban de que allí tenían resguardo mas competente, en donde todos al fin vinieron á juntarse.

39 Apenas se habían puesto á cubierto, cuando los vientos furiosos rompiendo las cadenas con que la naturaleza los tenía aprisionados, corrían sin freno por todos aquellos valles y montes, de suerte que parecía querer arrancar hasta los mismos peñascos: oíanse quebrar los grandes árboles, no valiéndoles la enorme robustez de sus troncos; otros eran arrancados de raíz, y revueltos en los aires como si fuesen plumas ligeras. Los rebaños de ovejas que se venían retirando del pasto, parecían enjambres de abejas, unas apiñadas en el valle, y otras esparcidas por las campiñas. El día se oscurece de repente, y las negras nubes puestas de uno y otro lado comienzan á combatirse con furia desesperada, y todo es fuego. Los relámpagos encienden los aires; los truenos como si fuesen gruesas bombas se revientan sobre las cabezas, y todos quedan aturcidos. El sonido funesto y horroroso parecía que, retumbando en las bóvedas del firmamento, y haciendo eco mas allá de los horizontes, iba á dar aviso en el otro hemisferio de lo que pasaba; cuando ved aquí que van saliendo nuevos ejércitos de nubes para auxiliar en la pendencia á las compañeras; refuézanse de una y otra parte los enemigos, y la pelea se enciende mucho mas. Las lanzas de fuego se cruzan por los aires, y mil saetas perdidas bajan á la tierra. Allí cae un pastor herido de un rayo; allá revienta hendido hasta la raíz un altísimo fresno. Una centella derriba aquí una elevada torre: mas adelante se quedan pasmados dos pasajeros, y con solo el susto caen en tierra medio muertos. Hierve en los prados la meteoría de gruesísima piedra, que todo lo troncha, todo lo arrasa; y del ganado que venia corriendo á guarecerse, unas ovejas quedan muertas en el campo, otras heridas, otras embisten con furia por donde estaba la Princesa, las mas espantadas con sus hijos, y por poco los atropellan. Era una gran confusión dentro del casal donde estaban, porque de un lado se oía mugir los becerros, de otro balar los corderillos, que aturcidos con los estruendos de la tronada, se metían por entre las felpudas ovejas. De esta parte lloraban sin consuelo los hijos de Sofía, abrazándola por sus dos lados: de otra caían las ayas con desmayos, y el Conde confuso, triste y pensativo. Solo Ibrahin mostraba grande ánimo, observando el curso de las nubes, desenrollando mil consecuencias acerca de los *meteoros*\* unas detrás de otras, queriendo probar en estilo de escuelas, que en breve cesaría la tor-

menta<sup>1</sup>; pues que era tan abundante la lluvia, que parecía que desgajándose los cielos de repente, dejaban caer de golpe todas las aguas que contenian: hasta que en fin fué poco á poco aclarando el tiempo, y últimamente apareció la luna.

40 Entonces salieron todos de la cabaña algun tanto recobrados del susto pasado; y en este tiempo Ibrahin se explayaba explicando al Conde los fenómenos de la atmósfera. Sofia se aplicaba á animar á sus hijos, que estaban pálidos y quebrantados, haciéndoles reir para recobrarlos de la afliccion que habian tenido; y hablándoles en el lenguaje de la *Mitología* \* que Ibrahin les enseñaba, les decia: ¿Qué os parece de esta celeste batalla? Bastantes diligencias ha hecho *Faetonte* \* para serenar la pendencia. Yo le ví forcejear para romper por entre las nubes enemigas; mas viendo él que todo el poder de sus rayos y flechas era inútil, y que la batalla iba degenerando en tumulto, se retiró del firmamento, y medroso se fué á esconder allá muy debajo del horizonte. Despues bien visteis que vino la *noche*, á quien el sol dejó en su ausencia el gobierno del hemisferio; y ella queriendo poner término á la batalla, dejó caer su extendido manto para ocultar mutuamente á unos enemigos de otros; pero se engañó, porque la misma ceguedad aumentaba el furor y la saña, y las saetas se despedian á *remolque* \*. La *luna* no quiso aparecerse hasta ahora al fin de todo; reparad como viene pálida por el susto; hasta las estrellas salen á ver curiosas el campo de la pelea, y no obstante estar allá tan á lo léjos, mirad como todas están temblando de miedo. Oyendo esto los niños comenzaron á reir con estas jocosas alegorías, de modo que ya no se acordaban del susto pasado.

41 Ibrahin y el Conde, que iban delante, se vieron embarrancados en el camino, porque la demasiada lluvia habia hecho muchas quiebras en la tierra, anegado todas las veredas, y engrosado de forma los riachuelos, que no podian pasarlos: el Conde y la Princesa eran de sentir que se volviesen á la cabaña pastoril á pasar la noche entre las ovejas; mas Ibrahin tenia tal horror á pasar una mala noche, que solo esta idea le alteraba.

42 A dar oidos á sus discursos, esta era la mayor desgracia que

<sup>1</sup> Cuando llueve, las gotas de agua que caen se llevan consigo todos los vapores que encuentran en el camino, y como cuando llueve mucho sea difícil que haya lugar por donde alguna gota de agua no pase, se sigue que la lluvia abate los vapores que estaban debajo de la nube que empezó á llover; y como de los vapores se forma la tempestad, despojados estos, cesa la tempestad brevemente.

pòdia acontecer á un hombre. Lamentábase que Dios hubiese guardado de propósito para él todas las calamidades del mundo, y con una agitacion desmedida acusaba su indiscreta cortesía por haber intentado la visita de Miseno. Ved aquí, decia, el fruto de las extravagantes doctrinas de ese loco. Su riendo autor se debe ahora estar riendo de habernos obligado á padecer estos trabajos, que ciertamente no estaban preparados para nosotros; y de este modo siguiendo su pensamiento, porfiaba en volverse á casa, no obstante ver que la Princesa con toda su familia se tornaba á los pastores para pedirles albergue.

43 No permitió Sofia que sus hijos tomasen el mal ejemplo de su maestro, ni que cobrasen tanto horror á las incomodidades de la vida; y mientras los pastores turbados preparaban alguna refaccion para sus huéspedes, daba la Princesa á sus hijos sustento mas importante.

44 ¡Ah, hijos míos, les dice, qué infeliz es el que se compara únicamente con los que son mas felices! Ibrahin solo tiene el pensamiento en los que están á su lado, que han de dormir en blanda pluma bajo de preciosas colgaduras, despues de haberse regalado con una abundante y delicada cena. Este hombre irreducible, haciendo esta consideracion, por fuerza ha de padecer mucho, y dudo que llegue á casa. ¡Cuánto mejor le fuera compararse con estos pobres pastores que tenemos á la vista, todos encharcados en agua, afligidos con la pérdida del ganado, y con la ruina de sus campos; pues entonces precisamente habia de alegrarse! Sabed, hijos míos, que los monarcas sentados en tronos de marfil esmaltados de oro, nosotros en almohadas de terciopelo, y estos pobres en haces de paja, todos somos iguales. Solo tenemos esta diferencia, que la providencia suprema á ellos les privó siempre de esos regalos, y á nosotros sola esta vez nos los ha negado. Hoy pasaremos como han pasado ellos toda su vida, lo que nos es muy útil para conocer de lo que Dios nos ha estado siempre librando.

45 Mas ellos, replica el Conde medio afligido, á fuerza de sufrir incomodidades están ya acostumbrados á sobrellevarlas; pero á nosotros, siendo esta la primera vez, necesariamente nos ha de ser muy sensible. Pues pedid á Dios, dice la hermana, que os acostumbre de aquí adelante, y no tendréis de qué quejaros. Eso no, le respondió, como escandalizado y pesaroso de lo que habia dicho. En esto los pastores les presentaron fresca nata, tiernos quesos y abundante leche, manjares que sazonados con el hambre se les hicieron muy sabrosos.

46 Entre tanto Ibrahin, habiendo pasado con trabajo algunos arroyos, se vió absolutamente detenido á la orilla del rio, el cual habiendo salido furiosamente de todos sus límites, le habia cortado el paso. Quiso entonces retroceder, pero no le era posible, porque habian crecido demasiado los troncos y riachuelos que antes habia vadeado. Gritaba en este apuro, y ninguno le oia. Volvió otra vez un resto de la tronada: las nubes se deshacian en agua, y no tenia el pobre con que resguardarse de ella. Las tinieblas, los vientos, el ruido de las olas le representaban un espectáculo de horror; y su enfado, su impaciencia y la desesperacion formaban en su alma un interior infierno. Tiritaba de frio, corría á uno y otro lado: aquí resbalaba, allí casi se hundia; mas allá se enterraba en el lodo, hasta que trepando por una escarpada roca llegó al hueco de una peña, donde pasó la noche medio muerto de rabia, de cólera, de desesperacion y de frio. Entonces se arrepentia, aunque tarde, de su demasiada delicadeza, y confesaba que por querer evitar una pequeña incomodidad, habia caido en tanta. Le parecia sumamente deliciosa la cabaña pastoril que habia despreciado; y lo mismo que él habia reputado calamidad horrible á la que la Providencia injustamente lo habia condenado, conocia ahora que era un exquisito regalo de la misma Providencia, del que lo habia hecho indigno su delicadeza. Poco despues volvía á su desesperacion y rabia, y á las blasfemias contra Miseno, el cual de todo, segun él decia, habia tenido la culpa, como si su inocente doctrina hubiese roto las *cataratas* \* del cielo, desenfrenado los vientos, anegado los campos, y á Ibrahin le hubiese endurecido la cabeza para resistir á los prudentes consejos de Sofia y del Conde.

47 Á este tiempo ya el cansancio habia preparado en la cabaña las camas de heno para la Princesa y su familia, tan acomodadas, que las hallaron blandas y deliciosas. El sueño ó *Morfeo* \*, como los poetas le llaman, que de largos años tenia en aquel lugar su residencia, no hizo distincion alguna de personas; á todos igualmente envolvió en sus dulces lazos, é hizo gustar á todos por algunas horas su delicioso néctar. Desatóles al fin siguiendo su costumbre, luego que la aurora apuntó sobre el horizonte. Este se descubria limpio y despejado, compensándose así con la hermosura del dia la tenebrosa noche que habian pasado. Ya los caminos estaban transitables; y saliendo de la cabaña los honrados huéspedes, encontraron á poca distancia á Ibrahin casi muerto por lo que habia acontecido. La Princesa dispuso que fuese luego llevado á su casa, y las ayas le

siguieron con paso cuidadoso, mientras Sofia se retiraba acomodándose al paso lento de sus hijos, y les iba haciendo por el camino este discurso:

48 ¿No veis, hijos míos, verificado todo lo que yo habia predicho? Vuestro ilustre nacimiento no libra de ser hombres; y nosotros por precision, teniendo la misma naturaleza del género humano, habemos de sufrir las cargas y pagar el tributo que á todos nos impuso el Monarca supremo. El que mas se resistiere á pagarlo, tendrá mas trabajo, porque le arrancarán á fuerza de castigos lo que debia pagar voluntariamente. El ave que mas forcejea para librarse del lazo, mas se ahoga con él, y cuanto mas impacientes y arrastrando llevamos la carga á que con nudos indisolubles estamos atados, tanto mas nos oprime y mortifica. Suframos, pues, con gusto lo que soportamos por necesidad, y entonces padecerémos menos. Imitadme á mí, cuyo sexo, nacimiento y cualidad me hacen mas delicada que á vosotros, y imiteis á Ibrahin, cuya soberbia le hace creer que es de otra masa que el comun de los hombres. Comparaos siempre con los que padecen mas que vosotros, y viviréis siempre alegres. La fortuna inconstante, que de otro modo os haria tristes, por este consejo mio os será sumamente gustosa. Acordaos, hijos míos, de esta doctrina por la comparacion ó símil que os hago; atendedme. El mismo cerro ó montecito mediano que el soberbio Olimpo desprecia, teniendo puesto á sus piés como una grada ínfima de su trono, os parecerá á vosotros una montaña tan sublime que toque con la cabeza en las nubes, si puestos en los humildes valles junto á su raíz os poneis á mirarla desde acá abajo. Así, pues, no os lleve la atencion vuestra tal cual felicidad en este mundo, mirándola desde un lugar aéreo y mucho mas eminente, porque entonces os parecerá muy pequeña. Meditadla de otro modo, poniéndoos con la imaginacion en estado muy abatido, lleno de miserias y de trabajos, y entonces vuestra condicion os parecerá felicísima.

49 En estos y otros discursos fueron continuando el camino, cuando el *espíritu de las tinieblas*, desesperado por ver que la Princesa y el Conde habian escapado de la muerte que las furias infernales les habian maquinado, se habia vengado bien, haciéndoles en su palacio un inexplicable destrozo. Habia derribado todos los diques con que la industria humana acostumbra represar las aguas de los rios, y embargado con un pesadísimo sueño á los criados de Sofia. Habia tambien alterado los vientos y revuelto todo con un huracan repentino para inundar y anegar todo el palacio. Ya los jardines estaban

cubiertos de agua, y habiendo entrado el torrente en las habitaciones, nadaban los muebles preciosos: habia perecido el ganado en los corrales, y huido por las ventanas los que pudieron salvarse; y algunos juntando el sueño con la muerte, hallaron el sepulcro en lechos blandos. El rio recibiendo de todas partes las caudalosas corrientes que el diluvio nocturno habia juntado, no cabiendo en sus márgenes, tenia convertidos en mar los campos, y el palacio parecia una isla puesta en medio.

## LIBRO X.

El espíritu de las tinieblas inunda el palacio de la Princesa.—Se desespera Ibrahin con la pérdida de sus papeles.—La Princesa le convence de que Dios le ha hecho favor.—La misma Providencia remedia los daños.—El Conde busca á Polidoro.—Todas las pasiones acometen al Conde, y desesperado va á precipitarse.—Polidoro le saca del riesgo.—Llegan á casa, y el Conde reflexiona sobre el peligro.—Polidoro declama contra la tristeza.—Dispone la Princesa unas arias en música, que contienen la doctrina de Miseno.—Disputase la doctrina de las arias.—Tienen consejo las furias infernales para impedir la doctrina.—La pusilanidad va á tentar á Miseno, núm. 19.—Báñale la luz del cielo, y le infunde fortaleza, núm. 20.—Triunfa, y se anima á padecer trabajos, ibid.

1 En este estado halló Ibrahin el palacio cuando allí llegó acompañado de las aguas, ya algun tanto recobrado con los socorros que solícitas le habian procurado en el camino. Ve, y se pasma en las ruinas. Los lamentos de las criadas hacian bella consonancia con su ánimo desesperado, y de todo era la causa, decia Ibrahin, aquel hombre loco, por cuyo motivo han acontecido tantas infelicidades.

2 Cuando la Princesa venia ya cerca de su casa se vió acometida de todas las criadas á un tiempo, las que despavoridas y con las manos en la cabeza le anunciaban á gritos la novedad mas funesta. Unas á otras se impiden mutuamente, queriendo cada cual con ridiculo empeño ser la primera en dar la noticia del fatal suceso. Asústanse el hermano y los hijos. Todo es alaridos, confusion y lamentos, y fatigándose la Princesa en preguntar qué habia de nuevo, solo oia la confusa respuesta de que todo estaba perdido. Llegó en fin á ver con sus ojos el estrago. Acudió luego Ibrahin con sus importunos discursos, laméntase de la pérdida de sus libros y manus-

critos, fatiga de tantos años, fruto de muchos estudios, y parto de su ingenio; y sin moderar el natural sentimiento, se queja de su infelicísima desgracia, diciendo que Dios le habia hecho nacer para ludibrio de la fortuna, irrisión de los hados, y blanco de todos los infortunios. Que mas valia no haberle dado la vida, si en ella habia de ser tan perseguido: que todo el universo se habia conjurado contra él, y que los cielos con colera, los elementos en desorden, y los abismos llenos de furor se habian empeñado en perderle. Acompañaba el semblante á todos los movimientos de su desesperado corazon, y la furia estaba pintada en su fisonomía. Parecia que se le saltaban los ojos: volviase en un instante hácia las cuatro partes del mundo: no podia acabar un periodo sin interrumpirle con otro, y sus palabras mas frecuentes eran, *soy desgraciado*: pudieron mas los hados que la justicia, nada valen para con la Providencia los méritos. En el curso ciego de la naturaleza está envuelto el sábio con los brutos, y los que consultan las estrellas con los que cavavan la tierra: entre tantos descansa en su bienaventuranza al son de nuestras quejas, lleno de gloria infinita, mas sin que se la perturban los que acá padecen.

3 Tan impiamente hablaba Ibrahin desatinado y blasfemo, sin que la razon pusiese freno á su lengua. Aquí le contuvo la Princesa, diciéndole con aire de señora é ironía capaz de ser reprehension y castigo: Por cierto, Ibrahin, que el Gobernador supremo de los cielos y tierra ha sido para con vos injusto, pues sabiendo que teniais en vuestro gabinete tan preciosos manuscritos, debió forzar las leyes de la naturaleza para que todos los elementos les tuviesen respeto. Hizo muy mal en salvar la vida al autor, cuando perecer sus obras, y tal vez hubiera obrado mejor si hubiese trocado las suertes para conservar tales preciosidades. Abrid ahora los ojos. ¡Os quejábais de Miseno! Pues á él le debeis la vida; si vuestra curiosidad no os hubiese hecho salir de casa, y las lluvias no os hubieran cortado el paso á la retirada, os hubierais hallado esta mañana en vuestro lecho muy descansado, cuando entraron repentinamente las aguas en palacio y cubrieron vuestra cámara, ahogando á los que estaban en las mismas circunstancias en que vos ciertamente hubierais estado. ¡Y no veis, Ibrahin, que la muerte disparando sus envenenadas flechas, las habia apuntado contra vuestra cabeza, y que la Providencia, apartándoos de vuestro lecho que era el blanco de la puntería, que hizo solamente en él, emplease los tiros que se dirigian á la persona! ¡Por cierto, pues, que teneis mucho de que quejaros! Si